

Una bicicleta para el cocodrilo

David Martín del Campo

Ilustraciones de Gerardo Cunillé V.



Ese día era el cumpleaños del cocodrilo. Estaba celebrando solo pues tenía muy mal genio y pocos amigos. Sin embargo estaba tranquilo y canturreaba: “Feliz cumpleaños a mí; feliz cumpleaños a mí...” .

En eso alguien llamó a la puerta. “¿Quién podrá ser?”, se dijo. “Yo no invité a nadie”. Al abrir se encontró con un mensajero. Llevaba un enorme paquete.